

Este trabajo pretende ser una breve introducción socio-política al motivo que nos reúne hoy, el protagonismo de la mujer en el Islam en el momento actual. Como estudiosa de la Historia valoro en toda su acepción los antecedentes de las diferentes situaciones políticas que vivimos, pues sin el conocimiento de los hechos que nos precedieron es imposible hacer un análisis justo del presente y, lo que es más importante, la búsqueda de soluciones prácticas se convierte en misión poco menos que imposible.

Antes, permítanme hacer un comentario que considero importante cuando se intenta abarcar cualquier periodo de la Historia

Se impone ante todo un enorme esfuerzo de aproximación a la época en la que queremos situarnos, y para ello debemos liberarnos de los prejuicios, condicionamientos sociales y tópicos que mediatizan el estudio de una época, tarea difícil y en extremo ardua, pero imprescindible para hacer una lectura medianamente acertada. Aún así, la continua aparición de nuevos datos obliga a un revisionismo constante, con todo el sacrificio intelectual que significa. Por todo ello la tarea del estudioso de la Historia se convierte en una actualización constante de bases de datos que amplían nuestro horizonte y nos ayuda a desvelar las incógnitas del pasado que hacen más comprensible nuestro presente.

Es mucho más lo que ignoramos que lo que conocemos por lo que cualquier análisis ha de ser considerado con cierta cautela y el estudio de variables se convierte en una obligación.

Estas frases las he convertido a lo largo de los años en mi recordatorio constante de lo limitado de cualquier análisis, algo así como un aviso para navegantes del relativismo de cualquier afirmación rotunda acerca del comportamiento humano. Nunca sabremos lo bastante, y afirmaciones de tipo fundamentalista son el germen de todas las destrucciones de los grandes avances civilizatorios, que también los ha habido.

“ La historia de la Humanidad es la historia de una guerra, de una larga guerra de enfrentamiento entre dos, cuatro, cientos y millones de seres a lo largo de miles de años. El guerrero, el oficio más viejo del mundo, y junto al guerrero su grupo, su tribu, su etnia, su entorno cultural. Es muy probable que debido a esta extrema agresividad hayamos sobrevivido como especie a otros grupos depredadores en épocas pretéritas. Y puede que esto nos acerque mejor a la comprensión de determinados condicionamientos culturales que han influido de manera determinante en la vida y desarrollo de la otra mitad del cielo, la mujer, como reproductora y parte esencial de este grupo.

Hablar de la Historia de la Humanidad es hablar de mujeres, no solo por su identidad sino también porque sin su necesaria cooperación no existiríamos como especie, sin embargo hoy, ya en el siglo XXI tenemos que seguir vindicando nuestro protagonismo en la Historia, algo que nos ha sido negado de forma casi sistemática.

A vista de pájaro nuestra andadura permite que comprendamos mejor el porqué de estos hechos. Hagamos un breve recorrido.

En los orígenes, con condiciones de vida extrema, es de presumir que la mujer por su propia condición de reproductora y su menor fuerza física tuvo asignado un papel complementario al del hombre en aquellas sociedades tribales. Constatamos su participación en rituales mágicos así como su colaboración en la caza ayudando a cercarla y aproximarla a los cazadores, de acuerdo con las escenificaciones diversas que nos han llegado de aquella época. Las llamadas Venus esteatopigias, figuras femeninas

talladas en diversos materiales, señalan la extrema importancia que se da al papel reproductor de la mujer.

En el Neolítico Mediterráneo, que comienza hacia el 11.000 a.C. ya nos encontramos en una etapa mucho mejor conocida. El cambio climático que marca el comienzo de un largo periodo interglaciar, mejora notablemente la calidad de vida de los humanos, surge la agricultura y se asientan los grupos nómadas. La menor necesidad de luchar por el sustento, y la creación de excedentes da origen al comercio que facilita el contacto entre los diferentes grupos y les hace avanzar en calidad de vida.

El cambio climático que da origen al Neolítico es casi simultáneo en todas las regiones del globo, por lo que podemos pensar que surgieron manifestaciones análogas en diferentes puntos geográficos.

En este momento histórico, en la Cuenca del Mediterráneo, la presencia femenina está lo bastante documentada como para poder afirmar que se desarrolla en un entorno de carácter fundamentalmente agrario, sedentario, donde la mujer tiene un papel protagonista, es la guardiana del hogar.

La mujer es sacerdotisa y Diosa madre y alrededor de ella gira el mundo de entonces. En un grupo social donde la mujer garantiza la pervivencia sin la que es imposible el desarrollo, es de sentido común que tenga un papel preponderante en atención a su importancia

Con la experiencia que da el estudio y análisis de esta época cabe aventurar que la representación de la mujer tal y como aparece tiene una dualidad, es dominante y benéfica pero también controla de forma agresiva el medio, el porqué es así resulta una incógnita. Las manifestaciones artísticas son claras en este sentido, me sugieren que a lo mejor, por su papel protector, la agresividad forma parte de esa imagen. Aparece con frecuencia la asociación de la representación femenina con elementos del aire. Esta afinidad se da también en otros puntos del mundo antiguo, como sucede con las figuras femeninas con cabeza de pájaro que aparecen el Neolítico del Creciente Fértil, y más recientemente en el Neolítico y Edad del Bronce de algunas culturas del África Occidental.

Hacia el II milenio a.C. se produce otra coda histórica, que al igual que la anterior, determina durante miles de años nuestro papel en el mundo conocido, las invasiones dorias, que llegan a Occidente en sucesivas oleadas a lo largo de casi 1000 años.

Los dorios, pueblo de cultura indoeuropea, traen consigo el origen de nuestra actual tradición patriarcal. Avanzan durante cientos de años desde su origen en las llanuras del Norte de la India a través de Oriente Medio y Grecia.

Los viejos dioses agrarios, la diosa madre son anulados o absorbidos por los dioses meteóricos que han acompañado su peregrinar durante siglos. También llamados Pueblos del Mar, producen la ruina de la mayor parte del Mediterráneo Oriental. En este tiempo, estas culturas habían entrado en una lenta decadencia cuyo origen es diverso, catástrofes naturales, caída del comercio, empobrecimiento. Solo emerge el Imperio Egipcio como elemento singular y extraordinario.

La razón social de la diosa madre, más allá de la creencia religiosa posterior, viene determinada por el papel fundamental de la mujer en la nueva forma de vida que supone el Neolítico, y algo importante, no olvidemos en ningún momento que estamos hablando de grupos numéricamente pequeños, en los que la garantía de sustento está más o menos asegurada. Este comentario viene al caso porque en economía el número es básico para mejor comprender la actitud social y sus usos.

Hay una lógica en que la cultura doria sea patriarcal. Al contrario que el mundo mediterráneo, más favorecido por la climatología, la travesía de estos grupos ha sido larga y dura, probablemente con enfrentamientos frecuentes en el largo periplo que realizan. Es factible pensar que el origen de esta emigración no fue pacífica, y por todo ello el uso de las armas y la fuerza que ello conlleva debió de tener un papel decisivo en su forma de vida, y explica el enorme avance en la técnica armamentista que da pie a la Edad del Bronce.

Sus dioses son meteóricos porque los cambios climáticos determinan su avance, su dios supremo detenta el rayo que destruye, la tormenta y el uso de la fuerza como elemento de poder. Como siempre, el hombre y la relación con el medio es determinante.

Cuando los Pueblos del Mar destruyen el mundo mediterráneo conocido hasta entonces se instala en nuestro Occidente una forma de vida que perdura hasta nuestros días.

Haciendo historia, se entiende que en determinados momentos el uso de la fuerza como elemento de defensa sea necesario para todos, como proceso civilizatorio, esta misma fuerza ha sido la piedra colgando del cuello de todos nosotros, en especial de las mujeres y los más débiles, los niños. Existen oasis, cortos espacios de tiempo, pero son breves y aislados.

Del Mundo Oriental, América, Oceanía, también podemos hablar, porque la mentalidad es la misma en cualquier cultura. El uso de la fuerza como elemento de conquista, básico para el acceso a la fuente de suministro por parte de etnias más desfavorecidas, ha sido y es una constante en nuestro desarrollo.

La variable la introduce el medio geográfico y el grado de adelanto conseguido por el grupo a conquistar, que normalmente lleva a una dejación del instinto de protección. Esto abona la idea que defendemos algunos de que la agresividad no es inherente a la condición humana sino que se practica como elemento de defensa. Otra cosa es el control interesado de esta para justificar situaciones de dominio degradantes, que responden ya a una patología definida y largamente interiorizada en el inconsciente colectivo.

En el mundo griego la mujer casi no figura socialmente. En el mundo romano se dan atisbos de reconocimiento social, esporádicos, pero el fin del Imperio marca una nueva pauta.

El cristianismo, de raíz semita y carácter patriarcal determina a partir del siglo IV d.C. lo que ha sido el papel y el protagonismo de la mujer desde hace nada más y nada menos que 1.600 años. La unión del poder terrenal de la iglesia católica con los poderes fácticos de la política deja tras de sí un inmenso reguero de dolor.

Se puede objetar que este proceso no es el mismo en todo el mundo, y así es, pero no se puede negar tampoco que desde mediados del siglo XIX y hasta la fecha, la expansión colonial europea ha impuesto la forma de vida Occidental. Su consecuencia más evidente ha sido la destrucción masiva de otras culturas y la asunción de los efectos perversos de los avances técnicos europeos. No entramos en el análisis de la bondad o maldad de unos y otros, simplemente se constata un hecho.

Podríamos aventurar una afirmación, los pueblos más guerreros, por la circunstancia que sea, ejercen una tiranía mayor no solo sobre los dominados sino también sobre los más débiles de su propia sociedad.

¿Y cuál ha sido el papel de la mujer en estos miles de años desde aquel lejano Neolítico? Es difícil hacer una definición breve, si pensamos que durante siglos nos

negaron hasta el espíritu. Aislamiento social, oscuridad intelectual, violencia moral y física hacia su condición. Ha sido la marginada social por excelencia.

Cuando en estos siglos una mujer ha destacado por algo siempre lo ha hecho en un mundo masculino y ha sido juzgada según estos parámetros. Sea científica, creadora, mandataria o esclava sexual la vara de medir es masculina, porque como víctima desarrolla la dependencia del amo, tantas veces constatada en los comportamientos sociales de las diferentes culturas.

Podemos hablar de moda como expresión externa de una jerarquía, la moda determina el estatus social del individuo, marca la diferencia, es el plumaje de dominio, para la mujer es además la verificación externa de su sumisión. En sus comienzos la moda corresponde a la necesidad de paliar los efectos climáticos sobre el individuo, posteriormente deriva hacia los signos externos.

Los factores socio-geográficos también importan, cual es el caso de que la inmensa mayoría de las sociedades hasta mediados del siglo XIX fueran básicamente campesinas, es decir, habitats aislados, trabajo extenuante, economía determinada por el clima, es decir, aleatoria. Muchos hijos para garantizar la mano de obra y muerte temprana, con una media de edad de 25 años, mayoritariamente por parto o posparto.

El siglo XVIII señala el comienzo de un lento proceso de avance en la vida media de la mujer, no es paralelo en todo el mundo, pero en la medida en que Europa avanza inexorablemente en su camino de dominación global, determina formas de comportamiento que lentamente se extienden a otras culturas con desigual fortuna.

La industrialización supone, paradójicamente, una mejora en la calidad de vida de la mujer en general. La fábrica, la mina, utiliza a mujeres y niños, son mano de obra barata y dócil, pero junto a esto, el agrupamiento social que supone la ciudad da pie a los primeros intentos masivos de llevar adelante leyes que mejoren la calidad de vida de los asalariados, por razones mayoritariamente mercantilistas, es entonces cuando la mujer empieza a otear un horizonte de esperanza como no había conocido antes.

Otros continentes, otros países están todavía en ese proceso o no han llegado a él. Tampoco lo ha hecho Occidente. En 100 años los avances han sido notables pero hombres y mujeres siguen sin estar equiparados, no ha penetrado en la mentalidad de muchos que todos somos personas con los mismos derechos y deberes, en los que la única diferencia radica en su pertenencia al sexo femenino o masculino, en una función reproductiva diferenciada.

El siglo XX, con dos guerras mundiales, innumerables parciales, más de 100 millones de muertos, marca el fin de una forma de vida en la que el uso de la fuerza ha sido decisivo. La mujer pasa a asumir tareas externas, tal cual es el trabajo en las fábricas de armas durante las guerras mundiales y otros servicios, se convierten en las jefas del hogar y tienen la responsabilidad de la manutención familiar. Previamente, la asunción progresiva del voto, la militancia política. Llegan los adelantos técnicos que liberan a una mayoría cada vez mayor del trabajo de la casa. En fin, el ocaso de una época, que todavía da coletazos palpables, pero donde el avance es evidente.

El facilitar esta nueva forma de vida asumiendo cambios radicales en la forma de vestir, vivir y expresarse, supone el reconocimiento inconsciente y, a veces consciente, de que los parámetros han cambiado. No es fácil, es inmensamente difícil erradicar el esquema mental y hasta el condicionamiento genético que supone el ser mujer u hombre en esta

tierra nuestra. Olvidamos que somos un producto cultural y como tal cambiabile y, desgraciadamente, muy manipulable.

Los fundamentalismos religiosos que crecen en el caldo de cultivo de la pobreza y la opresión social y económica, no ayudan a que la mujer ocupe su sitio, el sitio que le corresponde. El más débil, o mejor, el más debilitado por tantos siglos de violencia, sigue pagando las consecuencias de unos varemos mentales y sociales que en nada benefician

La cuestión es que estamos ya en un mundo nuevo, donde viejos ritos caen cada día, tenemos que construir el futuro y somos parte básica del sistema.

Dentro de este breve recordatorio, no precisamente grato pero si muy real, a lo largo de la Historia se dan interferencias, hitos, cuando algunas mujeres han manifestado su esencia, a pesar de todo, en los caminos del arte, la cultura, la ciencia, los avances sociales. Son como faros en la niebla, pero muchos faros, muchos más de los que nos han contado hasta hoy. Torpedeados, oscurecidos, fundidos por su propia sociedad, pero que obstinados siguen ahí, empeñados en seguir alumbrando a la condición humana aún en contra de esos mismos humanos.”

Este extracto forma parte de un ensayo que empecé a escribir hace años casi sin darme cuenta, cuando un día , repasando papeles, caí en la cuenta de que el hilo conductor de todo lo que escribía era siempre el mismo, el mestizaje, la interrelación de todo tipo constante en nuestra historia como humanos. Produce escalofríos la evidencia de que las grandes matanzas y destrucciones que se han producido a lo largo de milenios han estado determinadas por una afirmación vana de la pureza inexistente. El afán de crear diferencias para justificar abusos que afiancen estructuras de poder. Después de mucho pensar creo que este libro, si finalmente sale a la luz, solo puede tener un título, “Nosotros, los estúpidos seres humanos”.

Desde la generalidad entremos ahora en lo particular, que es el papel que esta llamada a desarrollar la mujer de hoy que habita en los países islámicos o de religión mayoritariamente musulmana. Al igual que en lo escrito anteriormente, el precedente determina la actualidad. Y el precedente es la suma siempre de condiciones geográficas, medio ambientales , sociales y políticas ,la suma nos da el todo.

De todos es sabido que el Islam forma parte de la triada de las tres grandes religiones monoteístas que en buena parte han determinado el mundo desde hace milenios. Estas tienen en común, además de la creencia en un solo dios, su origen en el Mediterráneo Oriental, en una sociedad mayoritariamente nómada, dedicada al pastoreo como forma de vida básica y donde la idolatría era extensa y variada desde los tiempos bíblicos. Judíos primero, cristianos y musulmanes después, crean una religión, singular en su tiempo, que aún teniendo antecedentes relativos en creencias existentes en algunos puntos de la zona ,nunca hasta entonces se unifican como un deísmo que determina no solo una actitud y preceptos religiosos, espirituales, sino también un criterio social, político y hasta geográfico, pues el cristianismo y el islamismo son proselitistas, en mayor grado el primero que el segundo y ello implica una expansión territorial que supera sus fronteras originarias.

El papel de la mujer en ese momento corresponde al de la sociedad en la que vive, es mucho más igualitario que el presente en general, porque su papel social es garante de la estabilidad y existencia del grupo. En sociedades donde el varón ha de alejarse

continuamente del núcleo familiar por razón de su trabajo, la mujer no solo es la guardiana del hogar, sino también la defensora eventual de este si es necesario.

Cuando Mahoma inicia su periplo vital, el hecho de estar casado con una viuda rica que goza de respeto y poder social es determinante para que pueda avanzar en su trabajo de divulgación del Islam. Si buscamos paralelismos históricos la vida de la mujer en lo conocido como el Occidente europeo era ya penosa, totalmente sometida al elemento masculino de su sociedad, que dirigía su vida desde el nacimiento hasta la muerte. Durante siglos se nos negó hasta el derecho a tener alma, pero estos son “detalles” que ignoramos o preferimos olvidar a la hora de definirnos como los guardianes de la civilización.

Mahoma, como estadista y hombre de leyes se adelantó en varios siglos a muchos de sus contemporáneos, pues supo aunar una creencia religiosa común, dejando atrás la multitud de idolatrías existentes en la zona, fuente de conflictos, con unas normas sociales, éticas y políticas impensables en aquellas fechas en un conjunto de tribus nómadas cuyo nexo de unión más sólido era el comercio. Pues ni siquiera la etnia o la búsqueda de la defensa contra enemigos comunes eran suficientes para unirlos.

En la Edad de Oro de la civilización musulmana, aceptada generalmente como la correspondiente al reinado de los califas Abasidas de Bagdad, 750-1.528, y del 755-1492 en los reinos musulmanes de la Península Ibérica, Europa vivía en la oscuridad posterior al hundimiento del Imperio romano. Las largas guerras parciales que desangraban la región desde la caída del imperio de Occidente sumergió a su sociedad en un estado casi permanente de crisis en todos los órdenes. Hasta la Alta Edad Media, coincidente más o menos con el siglo IX, no comienza a fluir hacia Europa el saber olvidado de los antiguos sabios de Grecia, Roma, Egipto, Oriente Medio, todo a través de los textos conservados estudiados y comentados por sabios musulmanes, judíos y cristianos que colaboran en su estudio en la Casa del Saber en Bagdad, Bayt al Hitmat, y en la Universidad de Córdoba desde donde se transmiten a Europa mediante un flujo intelectual maravilloso y único en nuestra Historia.

Se preguntarán ustedes el porqué del énfasis en hechos como estos, y la respuesta es simple, hablo de mujeres, hablo también de mujeres, porque sin los unos no son posibles los otros y cualquier intento de análisis por separado induce indefectiblemente al error. En estos siglos, el papel de la mujer desde muchos puntos de vista tiene una consideración social que no conoce equiparables en la sociedad europea de su tiempo ni en la mayor parte de las sociedades islámicas actuales. La gran tragedia es que se ha olvidado, sus protagonistas han olvidado quienes fueron. y los cambios acaecidos desde entonces no ayudan a que recuperen la memoria. Hombres y mujeres de este colectivo humano no recuerdan lo que fueron, o son presa de falsedades históricas atizadas por fanatismos de todo signo, y no hablo solo de musulmanes, lo que los convierte en presa fácil de cualquier charlatán lleve salacof o chilaba

Estoy en esta mesa para intentar aportar alguna idea u opinión sobre como ha de encausarse la ayuda de los organismos internacionales hacia los colectivos femeninos en países islámicos.

Esta sería mi primera propuesta, recuperen su memoria histórica, recuperen el orgullo de formar parte de una de las grandes civilizaciones de la Humanidad tomando el protagonismo que les corresponde. El camino de la libertad es largo y solitario y a menudo sangriento pero no existe otro para llegar a un mundo más justo. Se trata de ponerse a caminar estando dispuestos a pagar el peaje.

La gran cuestión es saber de qué Islam hablamos. Hoy tenemos más de 1.000 millones de creyentes en todo el mundo, pero al igual que pasa con cristianos y judíos, las derivaciones y sectas generadas por creencias tan antiguas son múltiples y diversas,

algunas indeseables, muy lejos del espíritu fundacional de tolerancia común a todas. Creo que resulta prácticamente imposible, hoy por hoy, abarcar en toda su extensión un área que comprende desde Indonesia a África, pasando por su punto de origen que es Oriente Medio.

Mi propuesta iría en línea con la idea de tratar la ayuda de las organizaciones internacionales implicadas como una cuestión de derechos humanos fundamentales, tal y como lo es el más importante de todos ellos, el reconocimiento de la dignidad de las personas y su derecho a vivir como tales. Este precepto acoge gran número de las demandas de auxilio que se reciben de países donde el fundamentalismo islámico domina socialmente, bien por el poder político, bien por el miedo al terrorismo fundamentalista.

En un contexto más restringido propondría que en los países donde ya se han creado redes efectivas de asistencia y formación a mujeres por parte de ellas mismas, en sus respectivos entornos, la ayuda se canalizara por medio de estas organizaciones, haciendo un seguimiento efectivo de los fondos y estableciendo lazos estables de cooperación en ambas direcciones, su experiencia como protagonistas es muy valiosa para las que no vivimos allí. Esto afecta principalmente a Oriente Próximo y Norte de África, donde la proximidad geográfica e histórica parece facilitar la comunicación y el acercamiento. Y donde Estados más progresistas permiten una mayor consideración de la mujer como elemento social. De su éxito dependerán las políticas a seguir en países del Pacífico y el África Subsahariana.

Los antecedentes sociopolíticos en estas zonas son un factor básico para mejor comprender la realidad actual. Wahabitas y salafistas tienen su razón de ser, como también se justifican suníes y chiíes desde el punto de vista socio-religioso en su momento. La cuestión es la justicia de planteamientos de otra época en el momento actual, y sobre todo la confrontación que suponen con derechos humanos básicos que ya son mundialmente aceptados, al menos sobre el papel, y aquí no me refiero solo al mundo musulmán, la vara de medir es la misma para todos.

Europa, Occidente, tiene una deuda moral inmensa con los países a los que llevó su expansión colonial en el siglo XIX, es imposible saber como hubiese fluctuado la Historia de no haberse producido esta, al igual que es imposible conocer a donde habría llegado Europa sin el Renacimiento que produce el conocimiento del Mundo Antiguo que llega a través de Córdoba, Toledo y Bagdad. Hoy, la sociedad occidental está cada vez en mejores condiciones de devolver los bienes recibidos, hablo de los sujetos sociales, hablo de los ciudadanos de países democráticos donde los gobiernos los decide el pueblo. El gran escollo que tenemos es la inoperancia de muchos gobernantes que unida a una ceguera e ineptitud notables, nos está poniendo en situación de alto riesgo de una forma que resulta totalmente irracional. Y unido a la corrupción generalizada como forma de control de una minoría sobre la mayoría, conduce a abismos de pobreza totalmente evitables. Mientras esto sea así, lo tenemos francamente difícil la parte más débil del sistema.

Solucionar el drama de la precariedad social de la mujer y por extensión de los niños pasa por una regeneración profunda de los organismos internacionales que nos rigen, así como de los países que los integran. Como me gusta decir, si no lo hacen por caridad o sentido común que lo hagan por egoísmo, si los mercados se agostan se hunde el sistema, y no hay mercados donde domina el hambre y la injusticia, por no hablar del fin de las materias primas. Las Union Trade siguen estando ahí desde hace más de 150 años, son el Leviatán del mundo moderno y a todos nos afecta. La gran ventaja que tenemos hoy respecto a ayer, y lo digo con todas las cautelas, es la inmediatez de las

noticias de forma global ,cada vez es más difícil ocultar mentiras en un mundo cada día más vigilado, y cada día crece la solidaridad como valor en alza en la escala humana.

Dentro de este esquema muy general quisiera destacar, referido a los países que nos ocupa, factores que influyen también en el tipo de ayuda que se puede canalizar por medio de organizaciones internacionales. En primer lugar, la inestabilidad política que crea en varias de estas zonas los conflictos bélicos, algunos muy antiguos. Ello produce variables muy importantes, tanto a la hora de hacer llegar la ayuda como a la efectividad de la misma en zona de dominio de grupos incontrolados, supongo que todas recordamos Afganistán, Darfur, Somalia o Palestina.

La otra gran cuestión son los movimientos migratorios que fuerzan estas situaciones, otro punto trágico que complica aún más el panorama internacional, y donde la ayuda al refugiado tiene un papel destacadísimo, pero inefectivo si no se apoya en las armas de la ONU como elemento disuasorio para los depredadores.

Un tercer argumento es el peligro de los nacionalismos, tomados como elemento diferenciador de oscuros intereses que alientan viejos fascismos que todavía subyacen en nuestro mundo, algo así como la epidemia extendida por Occidente hace décadas, que se revitaliza con las nuevas cepas creadas por el virus para su supervivencia. El nacionalismo tomado como elemento diferenciador dentro de la diversidad cultural es enriquecedor y ayuda a la convivencia, el nacionalismo excluyente es el germen de muchos conflictos y perpetua el complejo de tribu, ralentiza el desarrollo.

Hay que ser radical a la hora de definir el diálogo y el respeto a la diferencia como base de cualquier acuerdo entre culturas .Y dentro de este apartado demos toda la importancia que tiene al hecho de que estamos tratando un tema que afecta sobre todo a países con regímenes teocráticos, tal y como lo fue Occidente hasta tiempos recientes , y aún lo es en algunos sectores. El laicismo da unos parámetros intelectuales que difieren bastante de la mentalidad social imbuida por el elemento religioso, como tan bien sabemos en España. No pretendamos que nadie se sume a nuestro proceso si no lo desea, es un camino que se ha de recorrer libremente

Como defensora a ultranza de la sociedad civil, valoro mi voto como algo muy importante y no me quedo cruzada de brazos esperando a ver que hacen con él. Los ciudadanos estamos obligados a efectuar un seguimiento efectivo de las personas en las que delegamos temporalmente el gobierno, solo así se puede hablar de democracia participativa. La crítica constructiva mejora el sistema.

A nuestras compañeras de otros países debemos de pedirles que hagan lo mismo, es la mejor forma de establecer redes prácticas que faciliten la solución de problemas. Soy moderadamente pesimista respecto a los resultados inmediatos, pero confío mucho en nuestra capacidad de resistencia y en el sentido común que da el ser las garantes de la perpetuidad como seres humanos.

He intentado mediante mi experiencia como estudiosa aportar datos a este debate que ayuden a refrescar nuestra memoria colectiva, y en esa medida contribuyan a fortalecer nuestros puntos afines. Algunos de los datos aportados darían base a seminarios muy extensos, por lo que con mucho gusto estoy a disposición de quien desee ampliar lo aquí expuesto , y espero haber contribuido desde esta visión general a facilitar las vías de intercomunicación entre nuestras culturas.

Ponencia: MUJER Y SOCIEDAD. Octubre 2006.Teresa Angulo

